

NOTICIA HISTÓRICA
DE LA
CONQUISTA DE VALENCIA.



NOTICIA HISTÓRICA

DE LA

CONQUISTA DE VALENCIA

POR

EL REI D. JAIME I DE ARAGON,

ESCRITA,

CON OCASION DE CELEBRARSE EL SESTO CENTENARIO,

POR

D. LUIS LAMARCA.



VALENCIA,

IMPRENTA DE J. FERRER DE ORGA,

Á ESPALDAS DEL TEATRO.

1838.



EN medio de la guerra cruel que desgarró el seno de la patria, ha venido el año 38 á recordar que se han cumplido seis siglos desde que el invicto D. JAIME I de Aragon libertó del yugo sarraceno á la ciudad y reino de Valencia. La memoria de esta gloriosa restauracion, ha sido celebrada con fiestas suntuosas en los siglos anteriores, y aunque las circunstancias en que llega el sexto, no son ciertamente las mas á propósito para regocijos públicos, el Esmo. Ayuntamiento ha creído con razon que las particulares de este acontecimiento permitian que se concediese una breve tregua al estruendo de las armas.

y á los estragos de la guerra, para entregarse al júbilo de la solemnidad, cuya celebracion miraron como un deber patriótico nuestros abuelos.

Con efecto, si es altamente glorioso para la España el haber pugnado siete siglos con los moros, hasta recobrar su independencia y libertad; la conquista de Valencia, que allanó el camino á las de Murcia, Sevilla y otras hasta la de Granada, es un acontecimiento grande y memorable, cuyo periódico recuerdo no puede ménos de despertar sentimientos nobles en cuantos sientan arder en su pecho una sola chispa de amor patrio. Ni pareciera bien por cierto que cuando nos gozamos en ver restablecidas, en la parte adaptable á los tiempos, las libertades y franquicias que disfrutaron nuestros mayores, fuéramos nosotros los primeros que dejáramos pasar sin celebridad la memoria del dia en que, quebrantadas las cadenas que la oprimian, entró triunfante en nuestra patria el ilustre caudillo que le otorgó despues aquellos fueros: y por eso la

VII


Esma. Diputacion provincial consideró tambien mui conveniente que se celebrase esta festividad en conmemoracion de un acontecimiento de tan grato recuerdo.

Por otra parte es tal la naturaleza de esta solemnidad, que parece no puede diferirse: es de su esencia el haber de celebrarse en el año y dia propio; porque pasado aquel, ya los demas son del todo ajenos al suceso. Y tambien le da un carácter particular la circunstancia de celebrarse tansolo de cien en cien años: especialidad que espresaban bien los romanos en la fórmula con que anunciaban los juegos seculares: *Venid á los juegos que ninguno de los que viven ha visto, ni volverá á ver en su vida.*

Estas consideraciones han hecho que generalmente se haya recibido con aplauso la resolucion del Ayuntamiento; y como con esta ocasion se ha hecho tan general el deseo de tener algun conocimiento del suceso que motiva la presente solemnidad, ha parecido que no desagradaria al público una relacion

VIII

de la conquista de Valencia, y la noticia de algunas antiguallas que con este motivo se recuerdan : y tal es el objeto del presente folleto, en el que á falta de estilo florido y elegante, encontrarán los lectores un extracto fiel de lo que refieren nuestros primeros historiadores, y algunas noticias no vulgares.



LA ciudad de Valencia, segun la opinion mas recibida, fué fundada por los tyrios ó fenicios que surcaron estos mares en la época de la guerra de Troya; esto es, mas de cuatrocientos años antes de la fundacion de Roma. Algunos autores creen que en su origen se llamó Roma; pero lo mas probable es que su primer nombre fué Tyris, el cual trocó por el de Valencia que hoi conserva, en el año 616 de Roma, cuando muerto Viriato, la dió Junio Bruto á los soldados que habian seguido á aquel caudillo, ó segun otros, á los que pelearon contra él: que tan varia anda en este punto la opinion.

. Su ventajosa situacion, el dulce clima, y la fer-

tilidad del suelo, la hicieron ya de muy antiguo pueblo importante: en la invasión romana, la ocupó primero Gneyo Scipion, á quien se atribuye su primer ensanche y fortificación, y señaladamente la magnífica obra de las cloacas ó valladares. Después se disputaron porfiadamente su posesión Sertorio y Pompeyo, y más adelante la elevó César al rango de colonia romana, llamándola *Colonia Julia*, como se lee en algunas medallas.

Durante la dominación goda, apenas ofrece la historia de Valencia otra cosa que la celebración de un concilio y los nombres de algunos obispos.

Invadida España por los sarracenos en el año 714, vinieron sobre Valencia con poderoso ejército, y habiendo vencido á sus defensores en una batalla que se dió junto á Catarroja, capituló la ciudad, pactando entre otras cosas que para el uso de los cristianos había de dejarse la iglesia del Santo Sepulcro, ahora parroquia de San Bartolomé.

Establecieron los moros su corte en Córdoba, y confiando á sus primeros capitanes el gobierno de las provincias, nombraron para el de Valencia á Abdalla, que era hermano de Izen, rei de Córdoba. Muerto este en el año 788, quiso

Abdalla disputar la sucesion á su sobrino Aliatar; y aunque no pudo conseguirlo, logró que se le reconociese como primer rei de Valencia, la cual fué desde entónces corte del nuevo reino.

Andando los tiempos, cuando ocupaba el trono de Castilla D. Fernando el I, reinaba en Valencia Hiaya, de quien era amigo y valedor el célebre Rodrigo de Vivar, llamado ya entónces el Cid campeador. Murmuraban los moros de la estrecha amistad de su rei con el caudillo cristiano, y atizado este descontento por Abenjase, alcaide á la sazón de la ciudad, que deseaba alzarse con el reino y los tesoros de Hiaya, murió este á manos de asesinos: tras lo cual fueron echados de Valencia los cristianos, á quienes aquel rei habia protegido.

Irritó al Cid la muerte de su amigo, y la expulsion de los cristianos, y resuelto á vengar ambos agravios, dirigióse con todas sus fuerzas sobre Valencia. Defendieronla con tesón sus moradores; mas apesar de su obstinada resistencia, la tomó en el año 1094, y estableciendo en ella un gobierno justo y moderado, dirigido principalmente á que cristianos y moros vivieran en buena correspondencia, la poseyó, ó mejor dicho reinó en ella hasta su muerte, acaecida en el año 1099.

4

Muerto el Cid, todavía se mantuvo la ciudad por los cristianos cerca de tres años, bajo el gobierno de su viuda Doña Gimena; mas los moros, libres ya del terror que aquel les inspiraba, se resolvieron á reconquistarla, y aunque vino en su socorro Alfonso VI de Castilla, no creyendo poder conservarla, sacó de ella á los cristianos, y entregándola á las llamas, la dejó á merced de los infieles.

Dominada de nuevo por estos, despues de varios reyes, llegó á ocupar el trono Zeit-Abuzeit, nieto del Miramamolin Aben-Jucef. Este fué al principio grande enemigo y perseguidor de los cristianos; pero mas adelante, habiéndosele rebelado algunos de los suyos, que favorecian las miras ambiciosas de Zaen, señor de Denia y nieto del rei Lobo, creyó conveniente confederarse con D. Jaime I de Aragon, famoso ya por sus conquistas (1), y para ello no solo levantó la mano en la persecucion de los cristianos, sino que con el tiempo llegó él mismo á convertirse, y se bautizó y tomó el nombre de Vicente.

Esta conducta acabó de enagenarle la voluntad de sus vasallos, y allanó el paso para el trono á Zaen, que fué el último rei moro de Valencia.

Por este tiempo ya el rei D. Jaime tenia muy adelantada la conquista de este reino: habíansele rendido muchas villas y castillos, y reedificado el del Puig, llamado entónces de Cebolla, que Zaen habia derribado, pensó seriamente en la toma de la capital. Mas para acometer empresa tan grandiosa, quiso consultar ántes el voto de las cortes: celebrólas en Monzon por octubre de 1236, y en ellas se determinó que se emprendiese desde luego con todas veras el sitio y conquista de Valencia.

Tomada esta resolucion, partió el Rei á Huesca y á Daroca, y dió disposicion de que se abasteciese el castillo del Puig, cuya conservacion consideraba importantísima para la conquista de la capital. Despues pasó á Tortosa y de allí á Zaragoza, en donde impuso algunos tributos y mandó se hiciese llamamiento de los ricos hombres y de las ciudades, ordenándoles que para la próxima pascua se hallasen en el ejército que habia de venir sobre Valencia, y él mismo se dirigió al Puig, en donde estableció su real por enero de 1238.

Luego que entendió Zaen los preparativos que hacia el Monarca aragones, fácilmente echó de ver el peligro que le amenazaba, y pensando poder conjurarle con ofrecimientos, envió á Ali-

Albata, persona de gran cuenta entre los suyos, para que pasando al Puig, donde estaba el Rei, concertase el modo de que este desistiese de la comenzada empresa. En desempeño de su comision, se dirigió Ali-Albata al real, y llamando en secreto á D. Fernando Diez, que era de los mas allegados al Rei, le declaró el objeto de su embajada, hizo grandes ofrecimientos de tierras y tributos, y llegó á prometer que se levantaria y entregaria al Rei un suntuoso alcázar enfrente de la ciudad en el llano de la Zaidía. Prometió D. Fernando bajo juramento que todo lo haria saber á S. A., y cumplió fielmente su palabra; pero nada bastó para separar al principe de su propósito.

Muy poco despues se le rindió el castillo de Almenara, muy importante entónces, y sucesivamente le abrieron las puertas los de Uxó, Núles, Castro, Alfandech, Paterna, Bétera y Bulla, á todos los cuales concedió partidos ventajosos.

La posesion de éstos pueblos y fortalezas, y la buena disposicion que en sus naturales habia encontrado, avivó mas y mas en el corazon del Rei el deseo de llevar á cabo sin mas tardanza el cerco y toma de la capital, y con esta resolucion movió del Puig y avanzó hacia Valencia

á mediados ó fines de abril, cuando apenas se habian reunido unos mil y quinientos hombres. Dirigióse por la orilla del mar camino del Grao, y pasando el rio por la desembocadura, tomó la vuelta de Valencia; pero como no pensaba poner el sitio hasta que le llegasen las tropas que esperaba de Aragon y Cataluña, hizo alto y estableció su real á poco mas de una milla de la ciudad, entre el mar y el punto que ocupa ahora la hermita de monte olivete (2).

Sin embargo al dia siguiente le fué forzoso aproximarse un poco mas á la plaza, porque habiéndose dirigido algunos almogavares (3) á Ruzafa, que era entónces una reunion de casas de recreo, con ánimo de tomarla y alojarse en ellas, y viéndolos el Rei en gran riesgo por la inmediacion de la ciudad, acudió á socorrerlos con su caballería: viendo los de la ciudad la accion de los almogavares, salió Zaen con numerosas fuerzas para desalojarlos; mas habiendo tenido noticia de la llegada de D. Jaime cuando estaba para entrar en Ruzafa, se replegó en un llano mas inmediato á la ciudad, en donde permaneció todo el dia en observacion. El Rei se situó en el altito en que se halla ahora el convento de religiosas, y los demas caballeros en el sitio que ocupa la iglesia parroquial. Zaen permaneció to-

do el día indeciso sin atreverse á acometer; porque aunque tan superior en fuerzas á los cristianos, la facilidad con que se habian rendido á D. Jaime tantos castillos, le hacia desconfiar de los suyos; mayormente cuando no ignoraba que todavía quedaban en la ciudad y en el ejército muchos amigos de Zeit-Abuzeit, á quien él habia despojado. Poseído de este temor, se retiró con sus gentes á la ciudad, y el Rei se aposentó en Ruzafa, y dispuso que aquella noche guardasen el real cincuenta caballos.

Al otro día puso D. Jaime sus tropas en orden de batalla, y estuvo preparado por si intentaba Zaen alguna salida; mas ni en aquel ni en los cuatro siguientes hicieron los moros ningun movimiento, atendiendo solo á fortificar la ciudad y aperebirse para la defensa.

Entre tanto iban llegando al real los ricos hombres de Aragon y Cataluña, el arzobispo de Narbona, varios obispos, maestros y comendadores de las órdenes militares, y muchos ilustres aventureros, españoles y extranjeros, que acudian de todas partes ansiosos de gloria y de riquezas. Cada uno de estos traia consigo un gran séquito de gentes de guerra, y agregados los cuerpos que enviaron de las ciudades, se reunieron en el campo mil caballos y sesenta mil infantes.

Con esto ya no se detuvo el Rei en estrechar el sitio: dispuso desde luego que se empezase á batir el muro, y todos convinieron en ello; pero en cuanto al punto mas á propósito para colocar las máquinas y abrir la brecha, hubo diversidad de pareceres: el arzobispo de Narbona propuso que se dirigiese la batería contra la parte del muro mas inmediata á la puerta de la Boatella; pero D. Jaime demostró que era mas seguro dirigir las máquinas contra el lienzo de muralla que caia enfrente de Ruzafa: porque si se colocaban junto á la puerta de la Boatella, les seria fácil á los moros salir y ponerlas fuego, inconveniente de que se hallaba libre la parte de Ruzafa, tanto por no haber por allí puerta alguna, como por descubrirse desde aquel punto las de la Xeréa y Boatella, únicas que existian en gran trecho, y que por la mucha distancia darian tiempo para aperebirse, caso de hacer los sitiados alguna salida. Aquel punto, ademas, era el mas débil por no hallarse defendido de torres como el resto del muro. Prevaleció como era justo el prudente parecer del Rei, y se arrimaron á la muralla los ingenios y máquinas de batir, que eran un trabuco y dos sonevoles (4), resguardados con sus manteletes para defensa de los que habian de manejarlos; y para mayor es-

título se publicó en todo el ejército que la ciudad que entrase primero en Valencia, le daría pobladores, peso y medida, con lo que todos se alentaron y prepararon el asalto.

Comenzaron á jugar las máquinas, y en poco tiempo abrieron un portillo en el adarve. Visto por el Rei, que dirigia personalmente todas las operaciones, y conociendo que al pié del muro podria situarse alguna gente, sin riesgo de que les ofendiesen, dispuso se cegase con hazes de sarmientos el foso ó valladar, que venia lleno de agua, y que pasando algunos con picos rompiesen la muralla á raíz del suelo, para dar el asalto. Pasaron hasta unos veinte de los que habian venido de Lérida, y abrieron en el muro tres brechas, por cada una de las cuales podian entrar holgadamente dos hombres. Pero los moros viendo el muro tan mal parado, levantaron por dentro un fuerte parapeto, y reforzaron con mayor número de ballesteros aquel punto, con lo cual tuvieron que retirarse los nuestros. Esta brecha se abrió en el trozo de muralla que cruzaba lo que es ahora calle de las Ranas; y en memoria de ello todo aquel barrio, y la misma calle se llamó entónces del *Trabuquet*, como si dijéramos del agujero ó abertura, nombre que aun conserva una callejuela no distante de aquel pun-

11

to, que desde la calle de las Barcas sube cruzando las del barrio de pescadores.

Por este tiempo llegó al Grao una escuadra de doce á quince velas que el rei de Túnez enviaba en socorro de Zaen, y sabido por D. Jaime, dió orden de que pasaran al Grao doscientos hombres y cincuenta caballos, que puestos en celada impidiesen el desembarque. Con esta precaución no pudieron los moros saltar en tierra en todo aquel día, y llegada la noche, para que los valencianos se alentasen y no perdieran la esperanza, hicieron muchos fuegos en los barcos y levantaron gran ruido y algazara con los añafles y tambores. Los de la ciudad correspondieron á esta demostracion, iluminando tambien las torres y sonando muchos instrumentos; y el Rei, para que los sitiados no pensasen que la vista de las naves habia desalentado á sus soldados, mandó que la noche siguiente se hiciesen fuegos encima de los tendales y enfrente de los pavellones, se moviese tambien gran vozería tocando trompetas y tambores, y se arrojasen muchos fuegos sobre la ciudad. Con efecto los de la escuadra, viendo la imposibilidad de tomar tierra, levaron anclas al cabo de dos dias y dieron la vela para Peñíscola.

Continuaba el sitio, y cada dia habia escara-

muzas con los moros que salian de la plaza. En uno de ellos, queriendo los moros atraer á los cristianos al muro donde fuesen ofendidos por lós ballesteros, huyeron hácia la puerta de la Xeréa; pero les salió mal el estratajema, porque dieron tras ellos cien caballos, y metiéndose en el arrabal de la Xeréa, lo tomaron con gran pérdida de los moros. Con esto pareció al Rei aproximarse mas á la ciudad, y trasladó su real á unos jardines que habian sido del rei moro Zeit-Abuzeit, situados donde está ahora el exconvento de San Francisco.

Cierto dia, viendo salir á los moros por la puerta de la Boatella, corrieron á escaramuzar con ellos los franceses que habian venido con el arzobispo de Narbona. Los moros se fueron retirando como de costumbre para atraer á los nuestros al muro: empeñáronse en seguirlos los franceses, y notando el Rei el peligro en que se metian, les mandó una órden para que se detuviesen; mas ellos, empeñados en la persecucion de los moros, siguieron adelante y hallábanse ya mui cerca del muro. Viéndolo el Rei, metió espuelas al caballo, aunque á la sazón se hallaba desarmado, y corrió para hacerlos volver, á fin de que no pudiesen inútilmente. Halliéndolos alcanzado, los hizo retirar; pero estu-

yo en muy poco que este rasgo de valor no costase la vida al Monarca; porque queriendo reconocer el muro y cerciorarse del número de moros que habian salido, volvió la cara á tiempo que tirándole un ballestero, le pasó la saeta por debajo de un sombrerillo que llevaba puesto, clavándosele junto á las sienes, aunque afortunadamente no profundizó. Bramó de coraje el Rei cuando se sintió herido, y cogiendo con rabia la saeta, la quebró por el asta rasgando mas la herida, con lo cual se le llenó toda la cara de sangre; mas á fin de que los soldados no desmayasen pensando que era herida mortal, disimuló el dolor que sentia, y poniendo el semblante risueño, volvió al campo en donde le sacaron la saeta y le curaron: pero se le hinchó tanto el rostro, que en cinco dias no pudo salir de su alojamiento.

El peligro y herida del Rei indignó á todos los del campo, y señaladamente á los caballeros de su servidumbre, los cuales, sin que aquel lo entendiese, determinaron batir y tomar la torre de la Boatella, que estaba en un arrabal, frente la puerta de su nombre. Dirigiéronse á ella; pero encontraron mas resistencia de la que esperaban, porque la torre tenia buena guarnicion de hombres decididos que la defendieron obstinadamente, no solo con las saetas que disparaban,

sino con piedras, cal viva y aceite hirviendo que echaban á los nuestros. Estos sin embargo, peleando como buenos, derribaron cuatro almenas y pusieron las escalas para subir; mas abriéndose de pronto la puerta de la ciudad, y habiendo salido gran número de moros, les fué preciso retirarse, dejando tendidos en el campo mas de veinte de aquellos.

Sintió mucho el Rei este suceso, y reprendió severamente á los caballeros porque habian intentado solos aquella empresa, sin dejar dispuesto que se les socorriese, caso que hiciera la ciudad alguna salida. Mas como convenia abatir el orgullo con que quedaban los moros por la defensa de la torre, dió orden para que al dia siguiente se comenzara de nuevo el combate con toda la fuerza y pertrechos necesarios, y no se desistiese hasta haberla tomado y destruido. Dispusiéronse pues quinientos caballos, seiscientos ballesteros, y no pequeño número de honderos, y colocado D. Jaime á su cabeza, se pusieron en marcha al salir el sol. Acometieron la torre, y á la primer investida quedaron herizadas de saetas todas sus puertas y ventanas. Intentóse la escalada; pero las escalas llegaban apénas á los dos tercios de la altura de la torre, y esto facilitó á los de dentro hacer una defensa de las mas san-

15

grientas y obstinadas. Intimóseles la rendición, mas ellos contestaron orgullosamente que no se rendían. Oído esto por uno de los criados del Rei, arrimó una gran porción de leña á la puerta, y le puso fuego, y siguiendo su ejemplo muchos del campo se levantó tan grande hoguera, que los moros, viéndose perdidos, clamaron á voces pidiendo que se les concediese la vida y los tomasen por esclavos; mas el Rei, en castigo de su obstinacion, mandó que los dejaran quemar para escarmiento de los de la ciudad.

Este hecho dejó amedrentados á los moros, y alentó en gran manera á los soldados, los cuales se dirigieron luego á combatir el arrabal de la Alcudia, que estaba en la parte que llamamos ahora tozalt, y sucesivamente redujeron tambien todas las torres y pueblos de las inmediaciones de Valencia y hasta Silla y Almusáfes.

Con esto y con la falta de víveres que sentía la ciudad, al cabo de cuatro meses de sitio, desconfió Zaen de poder prolongar la defensa, y á fin de ver si podia reducir al Rei á algun amistoso acomodamiento, le envió á mediados de setiembre un parlamentario diciéndole que si le daba un salvoconducto, pasaria á ver á S. A, uno de sus criados, el cual le manifestaria cosas que le interesaban. Condescendió el Rei en

facilitar el pase que se le pedia, y con él salió de la ciudad el moro Ali-Albata (ya nombrado) y se dirigió al real, el cual estaba entónces en la llanura que se llamó por esta razon llano del Real, donde se edificó mas adelante el magnífico palacio que vimos derribar en nuestros dias.

Puesto Ali-Albata en presencia del Monarca, le significó que Zaen queria hablarle de cosas de grande interes, que por lo mismo solo podian tratarse por medio de personas de mui alta dignidad, cual era su sobrino el Arraez Abualmalet, señor el mas poderoso del reino, el que, si el Rei lo permitia, vendria á conferenciar con S. A. Contestó D. Jaime que era contento, y que desde luego podia venir el Arraez bajo la fe de su palabra.

Con efecto de allí á dos dias salió Abualmalet de la ciudad, acompañado de otros diez moros de distincion, montados todos en hermosos caballos, ricamente enjaezados. Salieron por la puerta de Alibufat, que hoi llamamos del Cid, en donde ya los aguardaban para presentarlos al Rei, D. Nuño y D. Ramon Berenguel.

Recibió el Rei á Abualmalet con muestras de benevolencia, y ambos se dirigieron palabras de mucha cortesania, tras lo cual manifestó Abualmalet que si parecia á S. A. le enteraria en se-

creto el objeto de su venida. Hizo el Rei despegar, y quedando solo con Abualmalet y el intérprete, manifestó el moro que su tio Zaen se maravillaba de que el Rei hubiese venido contra él con todo su poder; porque no entendia haber dado motivo para tanta destruccion. Contestóle el Rei que harto motivo habia dado Zaen para perder el reino, tanto por haberle corrido y tallado sus tierras cuando se hallaba en la conquista de Mallorca, como por haber despreciado los partidos que para enmendar aquel yerro le propusiera. Replicó Abualmalet que quien despreció aquellas propuestas no fué Zaen, sino Zeit-Abuzeit; y viuiendo al estado presente de las cosas, suplicó á D. Jaime le abriese su corazon y le manifestase francamente la intencion que llevaba; porque si deseaba tesoros, Zaen le daría cuanto le permitiese la situacion apurada del reino. Oido por el Rei este discurso, no quiso responder sin que estuviese presente la reina, señora prudentísima, que hacia algun tiempo se ballaba en el real. Hízola llamar, y habiéndose retirado las damas y quedando solos los reyes, Abualmalet y el intérprete, volviéndose á la reina la refirió todo lo que Abualmalet le habia manifestado, y dirigiéndose luego á este le declaró su invariable resolucion de no levantar la

mano en aquel negocio hasta haber tomado á Valencia , y el sentimiento que le causaba el que por la obstinacion de Zaen hubieran de causarse tantos daños y hubiesen de morir tantos ancianos, niños y mujeres, como era inevitable, si se tomaba la ciudad á viva fuerza. Dijo además que el ejército no quería que la ciudad capitulase , sino tomarla por asalto para ponerla á saco, y pasar á filo de cuchillo á sus moradores ; pero que su corazón deseaba evitar tantos males, y estaba dispuesto á proteger su retirada con todo lo que pudieran llevarse.

Perdió el color Abualmalet cuando oyó estas palabras, y no atreviéndose á responder por sí, contestó que lo consultaría con su tío y volvería con la respuesta. Convino el Rei, y mandó se le diesen al Arraez un refresco y varios presentes que tenía dispuestos ; pero Abualmalet no quiso comer ni tomar nada, y se volvió á Valencia con el mismo acompañamiento que había traído.

Contristóse Zaen sobre manera cuando supo la firme resolución de D. Jaime, y juntando la Aljama ó consejo general, le enteró de las conferencias que se habían tenido y de la última determinacion del monarca cristiano, que le ponía en la triste necesidad de pedirles consejo. Contestáronle unánimemente, que pues ya era

imposible defender la ciudad, procurase alcanzar del Rei que se les permitiera llevar cuanto pudiesen, sin ser reconocidos, y que se les diese una salvaguardia y escolta para pasar á Cullera. Al otro dia mui de mañana salió Abualmalet de la ciudad, y se encaminó al real, en donde propuso al Rei lo acordado por el consejo, pidiéndole diez dias para evacuar la ciudad con aquellos pactos. Convino el Rei en todo, si bien limitó el tiempo á solos cinco dias, y venida la tarde llamó á su tienda á todos los prelados y caballeros que se hallaban en el ejército, y les comunicó la fausta nueva de que ya Valencia era suya, oido lo cual le felizitaron todos, si bien algunos no pudieron disimular su descontento, al verse privados por aquellos conciertos de la parte de botin que ya se prometian.

Al dia siguiente, luego que amaneció, salió el Rei de su alojamiento, y hallándose entre el real y la torre de Alibufat, envió una bandera á Zaen, previniéndole que la mandase poner en dicha torre, que era la mas alta del recinto, para que con ello supiese el ejército la rendicion de la ciudad y cesasen las hostilidades. Hiciéronlo así, y luego que el Rei vió la bandera enarbolada, se apeó del caballo, y vuelto hácia el Oriente, se arrodilló, besó la tierra, y arrasados de

lágrimas los ojos, dió gracias á Dios por la gran merced que acababa de hacerle.

Despues se vieron los dos reyes en Ruzafa, y tenidas algunas conferencias, por escritura otorgada en 28 de setiembre, ratificaron y ampliaron mas los pactos concertados por medio de Abualmalet, conviniendo el rei D. Jaime en conceder á los moros veinte dias para que pudiesen evacuar la tierra. Asentó asimismo con Zaen una tregua de siete años, y permitió que los moros que quisieran quedarse en el término de la ciudad, pudieran hacerlo concertándose con los que viniesen á ser dueños de las heredas. Y Zaen por su parte prometió tambien entregar dentro de los mismos veinte dias todos los castillos y villas que tenia de esta parte del Júcar, esceptuados los de Denia y Cullera.

Hecho este convenio, que debe considerarse como la capitulacion definitiva, acompañado el Rei de los principales caballeros, se dedicó á proteger en su retirada á los moros que salieron de la ciudad, que segun la crónica fueron cincuenta mil, para que no sufrieran vejacion alguna, y castigó severamente á algunos soldados que intentaban despojarlos de la ropa y efectos que sacaban. Tras esto hizo su entrada triunfal en la ciudad al frente del ejército el dia 9 de oc-

tubre (5), y dadas al cielo las debidas gracias, fué á alojarse en el palacio que habia dejado Zaen (6).

El escudo y espuelas que el Rei usaba el dia de la entrada, y el freno del caballo, se entregaron segun fuero de Cataluña, á mosen Juan de Pertusa, su caballerizo, el cual colocó estas insignias en su capilla de la cathedral luego que estuvo concluida, y despues las donó á la misma santa iglesia su sucesor D. Ramon Guillem de Pertusa, y se colocaron en el presbiterio á la parte del evangelio donde existen.

Distribuyó el Rei las casas de Valencia entre las ciudades, caballeros y religiones que le habian ayudado en la conquista: concedió á los de Lérida el honor de dar á Valencia nuevos pobladores, segun se habia ofrecido, por ser de aquella los tres hombres que primero se aproximaron al muro y lo agujerearon á pico cuando se empezó á batirle con el trabuco; y en su consecuencia, á pocos dias vinieron de dicha ciudad y pueblos inmediatos siete familias con trescientas doucellas, que el Rei casó con los jóvenes que mas se habian distinguido en la conquista, dándoles casas y haciendas con que pudiesen vivir cómodamente (7).

Tomadas estas disposiciones y repartidas tam-

bien las tierras y los castillos de todo el país conquistado, pensó el Rei en lo mas importante, que era dar leyes á la nueva ciudad y reino ; pero sobrado justo y magníáimo para querer usar esclusivamente de esta prerogativa de la soberanía, mandó reunir á los prelados, ricos hombres y ciudadanos mas distinguidos, y formó con ellos un congreso, que no sin razon consideran algunos como las primeras cortes valencianas, puesto que estaba compuesto de los tres brazos ó estamentos, eclesiástico, militar y real (8). En esta asamblea se formaron las primeras leyes para el gobierno de la ciudad y reino de Valencia; leyes quizás mas libres y sabias que cuantas disfrutaba en aquella época pueblo alguno, y que con poquísimas variaciones rigieron en nuestra patria hasta que un golpe de despotismo las derogó en 1707.

Tal es en resúmen la historia de la conquista de Valencia. Resta ahora indicar el origen de las fiestas que en celebridad de este acontecimiento se preparan ; y dar noticia de algunas antiguallas que con este motivo escitan en el dia la curiosidad pública.

La restauracion de Valencia, su libertad despues de cinco siglos de esclavitud, fué el blason

más glorioso del invicto D. Jaime de Aragón, fué un acontecimiento memorable, digno de eterno recuerdo y celebridad. Conociéronlo así los primeros valencianos, hijos y nietos de los conquistadores, y á la manera que la antigua Roma celebraba con magníficos juegos las centurias de su fundacion, así tambien aquellos, al cumplirse el primer siglo de la conquista, no solo determinaron que se diesen gracias al cielo y se hiciesen fiestas, sino que acordaron que se repitiese tambien todos los años la memoria de tan fausto suceso. No será inoportuno insertar aquí un traslado de la primera deliberacion del consejo general relativa á este punto, en la que se verán la sencillez de aquellos tiempos, y la bien entendida caridad que animaba á nuestros mayores. Dice así:

«Die martis tertio kalendas octobris, anno predicto (1338).

«En lo dit dia de dimats, festa de Sent Mi-
 «quèl Archangel, fo apellat e ajustat consell en
 «lo palau de les cases de la confraria del ben-
 «aventurat Sent Jacime apóstol, en Valencia,
 «per rao de fer elecció de mustaçaff, segons
 «que per privilegi é costuma ferse deu, en lo

« qual consell fone tractat que com en lo dia de
 « divendres per avant, festa de Sent Dionís, en
 « lo qual dia se comptaba VII^o idus octobri anno
 « predicto, lo centenar danys se compliria de la
 « posesió de la ciutat de Valencia, sin sia feta
 « festa é caritat donada.

« Primerament que en lo dia de Sent Dionís,
 « que será lo noven dia del mes de Octubre del
 « present any mcccxxxviii se faça processó ge-
 « neral de clergues é de religiosos que son en la
 « dita Ciutat, la qual processó ab los prohomens
 « é poble de la dita Ciutat partisca ab creus de
 « la Esgleya Catedral de Nostra Dona Santa Ma-
 « ria, é anar á la Esgleya del Benaventurat mar-
 « tir Sent Vicent, lo qual per mantenir é exal-
 « çar la fe catolica volch sostenir é sufrir marti-
 « ri, é la sua sanch esser escampada á mort sufrir
 « en la dita Ciutat, per fer laors é gracies al Nos-
 « tre Senyor Deus é á la Verge gloriosa nostra
 « Dona Santa Maria, mare sua, é á tots los Sants
 « de paradís, de la conquesta de la Ciutat, la
 « qual lo molt alt Senyor en Jacme de bona me-
 « moria Rey daragó presch é traşch de mans
 « dels infels, é liurá aquella á feels christians,
 « per tal quel nom del nostre Senyor Jesuchrist
 « é de la benaventurada verge mare sua, é dels
 « Sants de paradís hi fos benelit é loat; é en-

« cara com per la misericordia de Deu lo dit cēn-
« tenar danys era cumplit per feels christians en
« la dita Ciutat , é per clamar merce á la bonea
« é misericordia de Deu é á la verge mare sua é
« als Sants de paradís , que per avant vulla la
« dita Ciutat conservar al seu servir , exalçar é
« ampliar la fe catolica.

« Encara ordena lo dit Consell que per tos-
« temps cascun any , ço es , en lo noven dia del
« mes de octubre se faça semblant procesó á ho-
« nor de Deu é de la Verge mare sua é de tota
« la cort celestial (9).

« Encara ordena lo dit Consell per tal que fos
« plaent á Deu que en lo present dia de la dita
« processó se fasa é don caritat á tot christiá que
« volrá rebre almoyna de la caritat ; que en les
« Esgleyes de la Ciutat igs sia donat á cascun
« christiá que de la dita caritat rebre volrá tres
« dines aixi al poch com al gran , é que als po-
« bres vergonyants de les parroquies sia donat
« lo doble , ço es , á cascuna persona de la casa
« sis dines (10). Encara ordena lo dit Consell que
« de la dita caritat sia donada á religioses é á do-
« nes de religió , é á hespitals é als pobres de la
« cadena que viuen de almoyna , segons que en
« altres caritats fetes per la Ciutat es estat acos-
« tumat.

La referida deliberacion se publicó con el
pregon siguiente :

« Ara ojats , queus fan saber los jurats é elets
« prohoms de la ciutat , que divendres primer
« vinent se complirá lo centenar danys de la
« posesió de la ciutat de Valencia, la que per
« la misericordia de Deu , lo molt alt Senyor
« en Jacme , rey daragó couquis e trasch de po-
« der dels infels següents la secta del abominable
« Massumet , é la dita ciutat liurá á fels christians
« per tal quel nom de Deu é de la verge gloriosa
« Nostra Dona Santa María mare sua , en fos loat
« servit é benehit , per lo que os fan saber que
« a laor de Deu e de la sua beneita Mare es pro-
« vehit é ordenat que en lo dit dia de divendres
« per lo matí se fará processó general , la qual
« partirá de la seu é hirá á la esgleya del ben-
« aventurat martir Sent Vicent , per fer laors é
« gracies de la dita victoria. Així per tots aquells
« ó aquelles que hiran á la dita processó bajen
« honestament , per tal que lurs oracions sien pus
« agradables al nostre Senyor Deus Jesuchrist
« é á la benaventurada Verge Mare sua , á que
« en lo dit dia de divendres null hom ó fembra
« no gos tenir ubert ningun obrador ó tenda pa-
« rada , tro la processó sia tornada á la dita seu.

« En lo dia de divenres ix dies del mes de oc-
 « tubre del any damunt dit, fon festa de Sent
 « Dionis, fon feita la dita processó general á la
 « Esgleya de Sent Vicent, á la qual processó fo-
 « ren los honorats pare en christ frare Sanxo
 « Bisbe de Segorb é de Santa Maria de Albarra-
 « cí, lo qual feu lofici, é sermoná en Ramon
 « Gastó, Bisbe de Valencia; é lalt Infant en Pe-
 « re de Ribagorça é de Empuries Compte, é al-
 « cuns Barons. Lo Senyor Rey en Pere, qui era
 « en la dita Ciutat, per rao de discracia no pot
 « anar á la dita processó, ne semblanment la Sen-
 « yora Reyna Dona Maria, muller sua.»

Este ejemplo del primer siglo se siguió pun-
 tualmente en los sucesivos aumentándose en ca-
 da uno la solemnidad y pompa de las fiestas;
 tanto que en el cuarto, que se cumplió en el
 año 1638, ya consideró la ciudad que debia es-
 cribirse y publicarse una relacion estensa de lo
 que entónces se hizo, para noticia y norte de
 los venideros.

Y no fue inútil esta disposicion, pues al lle-
 gar el quinto siglo en 1738, estimulados la ciu-
 dad y el pueblo con la lectura de aquella me-
 moria, dispusieron y ejecutaron nueve dias de
 fiestas tau magnificas, que la historia de ellas

ocupa un grueso volúmen en 4º con veintitres estampas finas de altares y otros objetos.

Una de las cosas que mas llamaron la atencion entónces, y de la que mas se habla ahora, fué la compañía del *Centenar de la pluma*, que disuelta ó suprimida en la guerra de sucesion, se reprodujo en cierto modo para aquellas fiestas; y por quanto en general se tienen pocas noticias de aquel cuerpo de tropa cívica, que no dejó de proporcionar algun dia de gloria á nuestra patria, daremos aquellas que basten para que pueda formarse una idea exacta de esta antiqualla.

Dicha compañía la creó el mismo Rei conquistador, como lo acreditan las palabras del capitulo 229 de las córtes que Felipe III celebró en Valencia en el año 1604: *Item per quant la compañía del centenar de la ploma ab sos macips y patges es antiquissima del temps de la conquista del present regne etc.* y todavía lo expresa con mayor precision el capítulo 18 de las cortes de Mouzon de 1626: *La compañía del cenar de la ploma, instituida per la Magestad del Senyor rei en Jaume lo conquistador etc.* Quiso aquel Monarca que la referida compañía tuviese por patrono á S. Jorge, que lo era del ejército de Aragon, y en su consecuencia fun-

dieron sus individuos una cofradía en la iglesia del santo, en la cual tenían una capilla particular consagrada á nuestra Señora de la Victoria, en cuyo altar se veían aun en los últimos años las armas de la compañía, que eran la cruz y ballesta, y de aquí vino el llamársela también algunas veces *lo centenar del glorios Sant Jordi*.

Componíase de cien ballesteros, todos paisanos, así maestros como oficiales de los gremios de la ciudad, los cuales gozaban de muchos privilegios, y cuando salían formados llevaban una sobrevesta de tafetan blanco, que les cubría el pecho y espalda, con una cruz roja de S. Jorge á cada parte. En los últimos tiempos, si bien seguía llamándose *del centenar*, se componía de doscientos hombres, cien ballesteros y cien arcabuzeros. El nombramiento ó provision de sus individuos pertenecía á los jurados y al consejo general, y la ciudad se consideraba como coronela de dicha compañía, cuyo capitán nato era el Justicia criminal. Para celebrar sus juntas tenía una casa y cofradía en la calle que se llama aun de *Ballesteros*, y ántes de *S. Jordi* y de la *Cofradía del centenar*. La puerta de dicha casa estaba con corta diferencia donde ahora la del vestuario del teatro, y el todo, de ella ocupaba el espacio que hai hasta lo último de la platea.

Quando se concluyó la obra del teatro en 1832 todavía se conservaban vestigios del altar, que estaba detras de la pared exterior del teatro, con la que formaba una paralela á lo largo de la nueva calle de Fidalgo, dando frente al sitio que ocupan á la izquierda del espectador los palcos mas inmediatos al escenario.

Para ejercitarse en el manejo de la ballesta y arcabuz, tenían destinado un sitio que se llamaba la *ballestería*, junto á la puerta de Cuarte, á espaldas del convento de Santa Ursula, y otro entre la puerta del Mar y la de los Judíos, que es la que hoy se ve cerrada en la plaza del Picadero (11). Allí concurrían á tirar al blanco todos los domingos, y la ciudad premiaba á los que mas se aventajaban con una joya, que solia ser una copa de plata.

Estaba esta compañía al servicio de la ciudad, y su especial destino era el de escoltar y defender la bandera ó señera real siempre que salia á campaña. Esta bandera, que por estar armada de una celada con el murciélago, suele llamarse el *Rat penat*, y ha hecho siempre un gran papel en las fiestas seculares, estaba y se conserva en las casas consistoriales en una arca de tres llaves, y eran muy singulares las ceremonias que se observaban en lo antiguo para

sácala. Tenian la idea de que la bandera nunca debia abatirse, y con tal rigor observaban este principio, que para no tener que inclinarla al pasar por alguna puerta, la bajaban por el balcon. Á este efecto, á la derecha de la puerta que sale á la calle de Caballeros se disponia un tablado á manera de cátedra, casi tan alto como la puerta, y cubierto de terciopelo, y subiendo en él el ciudadano que desempeñaba el cargo de racional, recibia la bandera que descolgaban del balcon por medio de unos cordones, y desde allí la bajaba para que la tomase el Justicia criminal, que era el que debia llevarla. Y no solo se practicaba así cuando se sacaba la bandera para las fiestas alusivas á la conquista, sino tambien cuando salia á campaña con las tropas de la ciudad, sobre lo cual es mui curiosa la nota que escribió en su diario M. S. el capellan del rei D. Alonso el año 1464, y que se halla conforme con lo que consta en el *Manual de consejos* del mismo año. *Disapte (dice) XXI del dit mes de juliol fonch tréta la bandera de Valencia contra D. Jaume de Aragó. (12) La dita bandera fonch acalada per la finestra, la cual portaba Ramon de Vich gentil-hòm Justicia criminal de la dita ciutat. E al portal del Serrens fonch presa é muntada alt, é de part de*

fora ab bastiment fonch presa é donada al dit Justicia: anaba en mig del centenar dels ballesters de la ploma. E fora al portal fonch estogada aquella bandera, é fonch donada al dit Justicia altra bandera de estamenya. Prosigue refiriendo la victoria que el ejército valenciano alcanzó contra D. Jaime de Aragon, haciéndole prisionero con su mujer dos hijos y tres hijas que fueron traídos á Valencia, y como el dia 24 de agosto fonch feta crida real que á ii hores apres mig jorn que tot hom fos á fer honor á la entrada de la bandera, é que faria la bolta de la professó del Corpus Christi etc.

Esta bandera ha sido como he dicho, el principal objeto en los centenarios anteriores, por mirarse simbolizado en ella el hecho de la conquista que se celebraba; mas el Ayuntamiento ha tenido en esta ocasion un pensamiento mas feliz, pues ha discurrido que de cuantos objetos podrian contribuir á dar decoro y celebridad á la funcion de la conquista, ninguno era tan propio, ni podria inspirar con su vista afectos mas sublimes, que la espada misma del Rei conquistador, aquel acero invicto que nunca brilló en vano, y al que siguió constantemente la victoria. Este fué el instrumento principal de la conquista, y no es fácil por cierto contemplarle, sin

sentirse poseido de cierto sentimiento íntimo de respeto, como si en aquella espada venerable estuviese representado el mismo Monarca ilustre que con tanta gloria la esgrimió.

Esta alhaja inapreciable la posee desde tiempo inmemorial el Ayuntamiento de esta ciudad, y la conserva en la misma arca de tres llaves en que se halla depositado el pendon, la cual por mayor respeto está colocada en la capilla de la secretaría. En lo antiguo y por espacio de mas de dos siglos estuvo clavada en lo mas elevado de la sala dorada del consistorio, hasta que en el año 1666 se deliberó que para dar mayor solemnidad á la procesion que en memoria de la conquista se hacia todos los años el dia de S. Dionisio, la llevase el racional sobre el hombro derecho, á cuyo efecto se pasaba á la catedral y se colocaba durante los oficios en el presbiterio al lado del evangelio: siendo de notar, en prueba de su esquisito temple, que en todo el tiempo referido estuvo encorvada, formando un arco en que casi tocaba la punta con el puño; y sin embargo, luego que la desclavaron para bajarla en el año citado, volvió prontamente á su estado natural, quedando tan recta como se ve en el dia.

Felicitamos pues al Escmo. Ayuntamiento por

tan plausible idea , y concluimos deseando que no venga á mezclarse con las próximas fiestas ningun accidente ménos grato , que pueda acabarlas.

NOTAS.



1

El invictísimo rei D. Jaime I de Aragon, llamado el conquistador, nació en la ciudad de Mompeller el dia 1º de febrero del año 1207. Sus padres lo fueron el rei D. Pedro II, conocido por el católico, y la reina Doña María, hija de Guillermo de Mompeller. De seis años y medio poco mas empuñó el cetro por la desgraciada muerte de su padre, que lastimosamente perdió la vida en 14 de setiembre de 1213. Era hermoso, de gallarda presencia, afable, comedido, juicioso, valiente soldado y escelente general. Así peleaba con las manos, como dirigia y gobernaba los ejércitos con el consejo, con la prudencia y con sus talentos militares. Dió treinta batallas campales saliendo en todas ellas triunfante; y en los encuentros y escaramuzas siempre fué proclamado vencedor. Conquistó los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia, cuyas grandes y gloriosas empresas le adquirieron justamente el renom-

bre de conquistador. Finalmente lleno de triunfos y glorias falleció en la ciudad de Valencia en 27 de julio de 1276, á los sesenta y nueve años, cinco meses y veintisiete dias de su edad, y á los sesenta y dos años, nueve meses y trece dias de su reinado.»—*Villarroya.*

2

Para poder conocer la situacion de las varias localidades que se mencionan en este escrito, convendrá tener á la vista la siguiente descripción de la línea que seguia la muralla de Valencia en tiempo de la conquista, la cual es en sustancia la misma que publicó D. José Vicente Ortí en 1740: debiendo advertir que para mayor claridad se habla de algunas calles y casas como si hubieran existido en aquel tiempo.

Desde la puerta del Temple, que llamamos del Cid, seguia hasta la de Serranos el mismo lienzo de muralla que hoy existe; y por el lado de la puerta de la cárcel, volvía un poco hacia el Sudoeste y se introducía por la casa de enfrente y por dentro de las que están delante de la de las rocas, hasta salir por las carnicerías de roteros: cruzando la calle, seguía por el horno de enfrente; continuaba por toda la mano derecha de la calle de Santa Eulalia, atravesaba la de la Cruz, entraba por las daballerizas del meson del Anjel, y seguía al horno quemado; cruzaba la calle del Sagrario de Santa Cruz y corría por

la isla de casas que están enfrente del horno, antiguo cementerio de S. Bartolomé, puerta de Valdigna, calle de Salinas, declinando un poco al Oeste por detrás de las casas que sacan la puerta á la calle de Caballeros para salir por la última de la isla señalada hoy con el núm. 58 á las cuatro esquinas de la Calderería: cruzaba por allí la calle de Caballeros, y se introducía por las casas de la mano derecha de la calle de Caldereros hasta llegar á la columna de piedra que sostiene la galería de la casa núm. 2 de la plaza del Esparto, en que volviendo un poco al Este, seguía por dentro de la misma y las que tiene contiguas, y por detrás de la marcada con el núm. 1, en la plaza del Horno de San Nicolás, se introducía por las inmediatas de la familia de Leon, y declinando al Mediodía venía á salir por la última de la calle de las Danzas y se dirigía por la isla inmediata hasta cruzar las de Cajeros y Cordellats: continuaba por dentro de la casa de Contratacion ó Consulado, hierros de la lonja y horno del mismo nombre hasta salir á la calle de la Puerta nueva á unos treinta pasos de la esquina de la Lonja del aceite; se introducía por dentro de las tiendas de la isla de enfrente, cruzaba la calle Nueva y la del Trench, y se dirigía en línea recta por la de Cerrajeros; á la mitad de la cual se inclinaba un poco hácia la derecha para venir á salir á un lado del mesón Hondo de la calle de S. Vicente: cruzaba esta, y entrándose por el horno de la Pelota, seguía por

dentro de las casas de la mano derecha de la plaza de la Pelota y calle de Corredoras; cruzaba la de Barcelonina y se dirigia á la plazuela de S. Vicente ó Chamorra, de allí, por las espaldas del estinguido colegio de S. Jorge, se encaminaba á la calle dels Transits: cruzaba esta por la mitad, y atravesando por las espaldas las casas de la de las Barcas y por en medio del teatro, seguia hasta salir á la calle de las Ranas, no léjos de la plaza de las Barcas; cruzaba la referida calle, y atravesando las casas que dan puerta á la plaza de las Barcas y el colegio de Sto. Tomas, continuaba por dentro de la Universidad, y cruzada la calle de la Nave, se encaminaba por dentro de las casas que están á mano izquierda de la plaza de las Comedias, hasta llegar á la plaza de la Congregacion; se entraba y atravesaba á lo largo la iglesia que es ahora parroquia de Sto. Tomas, seguia por la cofradía de Ntra. Señora de la Seo y casas inmediatas hasta cruzar la calle del Horno del vidrio é inclinándose hácia la derecha corria por todas las casas hasta llegar á unirse con la puerta del Cid.

En varios puntos del referido recinto se encuentran aun vestigios que atestiguan la existencia de la antigua muralla. En la calle de la Cruz, frente á la de Santa Eulalia, se ve un trozo que quedó al ras de la pared cuando se rompió el muro para ensanchar la ciudad, á mediados del siglo catorce; en la casa de la calle del Sagrario de Santa Cruz, que hace esquina en-

frente del horno quemado, existe todavía una torre que sirve de habitacion; tambien hai otras en el cementerio antiguo de San Bartolomé, y así en otros puntos.

Las puertas que tenia entónces la ciudad eran ocho, con los siguientes nombres y situacion:

· De *Alibufat Muley*: la que hoi llamamos del Temple ó del Cid.

· De la *Xeréa*: estaba en la plaza de la Congregacion, en el mismo sitio que hoi está la puerta de la iglesia; pero su frente miraba hácia la calle de la Congregacion, de modo que de los estribos del arco, uno estaba dentro de la iglesia, y otro en la plaza.

De la *Boatella*: en la calle de San Vicente, junto al horno de la Pelota, que en lo antiguo se llamó de la Boatella.

· De *Tudela*: en el mercado y sitio que llamamos ahora la Puerta nueva

· De *Alcdntara*. Sobre el sitio de esta puerta hai poca conformidad en los autores: los mas la ponen al extremo de la calle de Caldereros ó Espartería, junto á la coluna que sostiene la galería que ya se mencionó; otros fundados en que delante de ella habia un puente, como se lee en la crónica del Cid, creen que era una de las que daban al rio.

· De *Bebalaix*: la que se llama ahora de Valdigna.

· De *Roterós* ó *Roceros*, ahora de Serranos.

De *Vheua Sarachi*, que es la de la Trinidad.

42

5

Especie de tropa lijera compuesta de hombres medio salvajes, pero mui diestros en manejar los alfanges y dardos de que usaban, y en hacer correrías por las tierras de moros. Vivian en los bosques, vestíanse de pieles de animales, llevaban un zurrón con provisiones para dos ó tres dias; y para presentar un aspecto mas fiero no se cortaban jamas el pelo ni la barba. Sufrian toda suerte de trabajos y privaciones, y eran tan sobrios, que solian pasar dos dias sin comer.

4

Máquinas de guerra anteriores al conocimiento de la pólvora, por medio de las cuales se arrojaban con mucha fuerza piedras de gran peso, que hacian el efecto de las bombas y balas que despues se han inventado.

5

Como no conyengo en este punto con lo que refieren nuestros historiadores, los cuales ponen la entrada del rei D. Jaime en Valencia en el dia 28 de setiembre; debo esponer con alguna estension las razones en que me fundo para separarme de la opinion general, y colocar dicho acontecimiento en el 9 de octubre.

En primer lugar ha de tenerse presente que todas las autoridades que alegan en su favor los que quieren sostener la entrada en 28 de setiembre, están reducidas á la de Beuter, que fué el primero que lo dijo de un modo positivo, de quien lo han copiado todos los demas. Este autor, á lo que parece, tomó dicha especie de un pasaje de la crónica que se atribuye al mismo Rei, el cual á primera vista parece que lo indique. Será pues conveniente hacer algunas observaciones sobre dicho pasaje; mas para que pueda dársele el verdadero valor, es preciso conocer algunos antecedentes.

Refiere pues el Rei (ó quien sea el autor de la crónica) las conferencias que desde mediados de setiembre tuvo con el Arracz Abualmalet, hasta convenir en la capitulacion de la ciudad, y dice que entre otras cosas puso aquel como pacto en nombre de Zaen, que los sarracenos y sarracenas pudieren sacar toda su ropa, sin que nadie los reconociese ni hiciera con ellos ninguna villanía, *é que fossen en nostre guiatge tro d Cullera ell, é ells*. El Rei contestó al enviado que convenia en ello, y le dijo espresamente: *cus guiarrem tro d Cullera, é ab tota la roba quels sarraayns é les sarraynes ne trasquen ne pusquen traure* etc. Y en fin en el último capítulo, hablando de la salida de los moros, dice que tuvo que castigar hasta herir de muerte á algunos que querian robar y ofender á los que salian, y concluye con estas palabras: *si que siunc tan gran*

gent com de Valencia civia on havia entre homens é fombres be LM; á merce de Deu, no perderen valent de mil sols, sils guiam els sahem guiar tro sus Cullera.—E quant açó haguem feyt, entramnos en la vila.

Estas últimas palabras son el fundamento de la opinion citada; porque se supone que el Rei solo manifiesta en ellas haber sacado á los moros á los campos de Ruzafa, y que hecho esto en el mismo dia, que por otros datos creen era el 28 de setiembre, entró en la ciudad. Pero ademas de los hechos positivos que demuestran que no fue así, como veremos luego, dicha inteligencia se opone á lo que ántes habia dicho el Rei y á la promesa que habia hecho de que acompañaria á los moros hasta Cullera, promesa de que no puede creerse se desentendiera, cuando el atrevimiento de los soldados que pretendian robar á los que salian, le hacia palpar la necesidad de no desamparar á aquellos desgraciados hasta dejarlos en su destino. Es mui probable pues que lo que el Rei hizo no fué solo sacar á los moros á los campos de Ruzafa, sino acompañarlos con sus caballeros hasta Cullera, segun habia prometido. Y de consiguiente, habiéndolos sacado el 28 y debiendo durar algunos dias el tránsito de cincuenta mil personas á Cullera, no pudo volver á la ciudad el mismo dia 28 de setiembre, y se presenta mui natural que lo hiciese entrado ya el mes de octubre.

Los que siguen la opinion que combató, se

apoyan además en lo que refiere Beuter de que bendecida una mezquita que estaba cerca de la iglesia mayor, y consagrada á honra de S. Jorge, fueron á ella con gran procesion de la iglesia mayor, sábado dia de S. Dionisio; y que por haberse hecho la procesion en dicho dia, se determinó que para siempre se hiciese semejante procesion á la iglesia de S. Jorge en el propio dia. De cuyas palabras infieren que entónces ya habia entrado el rei D. Jaime, porque de otra suerte no pudo haberse hecho la purificacion de las dos mezquitas que debió preceder á la procesion.

Esta induccion tendria ciertamente alguna fuerza, si constase, á no dudar, la certeza de lo que dice Beuter; pero no estamos en este caso, porque además de que no cita documento alguno que sirva de apoyo á su opinion, la especie de la consagracion de la mezquita en iglesia mayor, que refiere ántes en el mismo capítulo, está en contradiccion con lo que dice Viciara, el cual, hablando de los caballeros Pertusas, la supone hecha en 1239; y el determinarse entónces que se hiciese la procesion todos los años el dia de S. Dionisio, es conocidamente falso, pues esta resolucion no se tomó hasta un siglo despues, como consta por el documento que insertamos en la página 23.

Esto solo bastaria para poner en duda todo el contenido del pasaje citado; mas para lo que hace á nuestro intento, esto es, para probar que

la entrada del Rei en la ciudad á la cabeza del ejército fué el día 9 de octubre, existen hechos mas terminantes y positivos.

El P. Diago en el cap. 25 lib. 7 de sus Anales, trae la copia latina del convenio hecho en Ruzafa por el rei D. Jaime y Zaen el día 28 de setiembre de 1258, cuyo original dice que vió en el archivo real de Barcelona, quinto armario general del reino de Valencia, Saco Z. núm. 400, y pone tambien la traduccion castellana que á la letra es como sigue:

« Nosotros D. Jaime, por la gracia de Dios rei
 « de Aragon y del reino de Mallorca, conde de
 « Barcelona y de Urgel y señor de Mompeller,
 « prometemos á vos el rei Zaen, nieto del rei
 « Lobo, y hijo de Modosé, que todos los moros,
 « así hombres como mujeres que quisiesen salir
 « de Valencia, vayan salvos y seguros con sus
 « armas y con toda su hacienda mueble que qui-
 « siesen llevarse consigo, en nuestra fe, y en
 « nuestro guiage, con que estén fuera de la ciu-
 « dad dentro de veinte dias, contándoles desde
 « este adelante sin interpolacion alguna. Mas
 « adelante queremos y concedemos que todos
 « los moros que quisieren quedarse en el térmi-
 « no de Valencia, se queden salvos y seguros en
 « nuestra fe, componiéndose con los señores que
 « tuvieren las heredades. Y tambien os asegu-
 « ramos, y damos firmes treguas por nosotros y
 « por todos nuestros vasallos, que de aquí á sie-
 « te años, no haremos daño, mal ó guerra, ni

« por mar ni por tierra, ni permitiremos que se
« haga contra Denia, ni contra Gullera ni en sus
« términos: y si alguno por ventura de nues-
« tros vasallos y hombres lo hiciere, haremos
« que se cumiende por entero segun la cantidad
« del daño. Y para que se atienda á todo esto con
« firmeza, y se cumpla y guarde, lo juramos
« nosotros en propia persona y hacemos que lo
« juren nuestro tio el infante de Aragon, D.
« Hernando, y nuestro deudo D. Nuño Sanz,
« D. Pedro Cornel, mayordomo de Aragon, D.
« Pedro Fernández de Açagra, D. García Romeo,
« D. Rodrigo de Liçana, D. Artal de Luna, D.
« Berenguer de Entença y D. Guillem de Eten-
« ça, D. Acorella, D. Assalido de Gudal, D. San-
« cho Aznárez, D. Blasco Maça, D. Rogero con-
« de de Pallas, D. Guillem de Moncada, Ramon
« Berenguer de Ager, D. Guillem de Cervellon,
« D. Berenguer de Eril, D. Ramon Guillem de
« Odena, D. Pedro de Queral, y Guillem de
« San Vicente. Y nosotros D. Pedro, por la gra-
« cia de Dios arzobispo de Narbona, y D. Pedro,
« arzobispo de Tarragona, y nosotros los obis-
« pos de Barcelona D. Berenguer; de Zaragoza
« D. Bernardo, de Huesca D. Vidal, de Tara-
« zona D. García, de Segorbe D. Gimeno, de
« Tortosa D. Ponce, y de Vique D. Bernardo,
« prometemos que haremos se atienda á todo es-
« to, y atenderemos á ello quanto fuere en nos-
« otros y pudiéremos en buena fe. Y yo el rei
« Zaen sobre dicho prometo á vos D. Jaime, por:

« la gracia de Dios rei de Aragon , que os entre-
 « garé y daré dentro de dichos veinte dias todos
 « los castillos y villas que hai y tengo de esta
 « parte del Júcar , quitados y reservados los dos
 « castillos de Denia y Cullera. Dada en Ruzafa
 « en el cerco de Valencia en quatro de las Ka-
 « lendas de octubre , de la era mil y doscientas
 « y setenta y seis.»

Este documento es en mi concepto la verdadera capitulacion de Valencia, y echa por tierra mucho de lo que se dice en los últimos capítulos de la crónica , señaladamente en cuanto á los dias de la salida de los moros ; porque concediéndose en el couenio un salvoconducto para que *todos los moros, así hombres como mujeres, que quisieren salir de Valencia, vayan salvos y seguros &c.*, no puede ser cierto que hubiesen salido el dia 27 como dice Beuter. Los moros no pudieron empezar á salir hasta el 29 lo mas pronto, y como no es natural que el ejército entrase hasta que aquellos, y sobre todo la gente de guerra, hubiesen salido en su mayor parte , se ve la imposibilidad de que la entrada fuese el 28 y queda probado que debió ser algunos dias despues.

Es verdad que Muntaner (y es lo mas fuerte que puede oponérseme), dice que el rei D. Jaime tomó la ciudad de Valencia la víspera de S. Miguel ; mas esto , repetido en la lápida que se conservaba en tiempo de Diago en el campanario de S. Martin, nada prueba contra mi opinión , porque se refiere únicamente á la toma de

la ciudad, á la capitulacion que hemos visto, no á la entrada solemne, que es el punto de que tratamos.

Esta se verificó indudablemente el día 9 de octubre, como lo decia el antiquísimo códice de los fueros que existio en el monasterio de Benifazá, escrito 23 años despues de la conquista (del que dió razon estensa el Sr. Borrull en la página 34 del tom. 1º de la Biblioteca valenciana de Fuster), en cuyo principio se leian en letras góticas mayúsculas estas palabras: *En lany de nostre Senyor mil docens trenta huit, nou dies á la entrada del mes de octubre, pres lo Senyor en Jacme per la gracia de Deu rei Daragó la ciutat de Valencia.* Y como el que escribió este epígrafe, copiado tambien en la primera edicion de los fueros de 1482, vivia seguramente en la época de la conquista, merece la mayor fe su contenido.

En el fuero 39 de las córtes de Monzon de 1510 se dice: *E per lo semblant en la festa ques fí la nit de Sent Dyonis en la ciutat de Valencia, en memoria de la gloriosa conquista que en semblant nit feu lo ult rei en Jaume de la dita ciutat de poder de sarrahins enemichs, de la santa fe cathólica, no puguen despendre en la dita festa de bens del general mes de mil sous;* y en el bando ó pregón con que se anunciaron las fiestas del tercer siglo en 4 de octubre de 1538 se dijo: *Que es faça la processó del centenar de la conquista dia de Sant Dionis, en*

recordació de la felicíssima entrada del victorios é serenísimó rei D. Jaume, de eterna memoria que fouch en semblant dia, reduida á la fe de nostre señor Deu Jesuchrist redentor nostre, é á la sua obediencia la present ciutat de Valencia de poder de infels.

Todo esto prueba que tal ha sido la opinion constante que ha ido pasando de padres á hijos; pero su verdad acabará de patentizarse con la siguiente observacion.

En la deliberacion del consejo general, sobre solemnizar la memoria de la conquista al cumplirse el primer siglo, que se ha insertado íntegra en la pág. 25 se dice espresamente que en lo dia *de Sent Dionis en lo qual dia se comptaba VII^o idus octobri... lo centenar d'any's se compliria de la posesió de la ciutat de Valencia.* De la *posesió de la ciutat*, dice, no mienta siquiera la procesion de gracias, ni la dedicacion de la iglesia mayor, á que tambien ha querido atribuirse esta solemnidad: y como no puede dejar de creerse que estas palabras estarian conformes con la opinion de los que entónces vivian, y estos sabrian los sucesos de la conquista de boca de sus padres y abuelos, que fueron los primeros pobladores y habían presenciado los hechos; se infiere con la mayor evidencia la indisputable verdad de lo que espresa la referida cláusula.

En fin, por si quedase todavía alguna duda, en el archivo real de Barcelona. (no en los de Va-

51

lencia, donde lo buscó Villarroya) se conserva el registro titulado: *Liber Donationum Valentice*, y á la pág. 50, p. 2 se lee: *Anno Domini 1238 die martis ante festum sancti Michaelis, 4 kalendas octobri* (el 28 de setiembre) *habuit dominus Rex civitatem Valentice per placitum;* y mas abajo: *Die sabb. 7 idus octobri* (el 9 de octubre) *intravimus in civitatem Valentice.*

6

Este palacio ocupaba el sitio en que se halla la casa propia del Sr. Marques de Dos-aguas, situada y señalada con el núm. 2 en el trozo de la plaza de Villarrasa que se ha llamado ahora calle de Libreros, frente á la isla que se encuentra entre las calles de la Ensalada y Torno de S. Cristóbal.

7

En memoria de estos primeros pobladores, se entallaron sus bustos en la cornisa de la puerta de la catedral que mira al palacio del arzobispo, donde se ven con inscripciones algo abreviadas, que declaran los nombres de los cabezas de las siete familias, por el orden siguiente: Pedro y María.—Guillem y Beringuela.—Remon y Dolça.—Beltran y Beringuela.—Domingo y Remona.—Francisco y Remonda.—Bernardo y Floreta.

Pareciéndome justo conservar la memoria de aquellos primeros legisladores, pongo aquí la lista de sus nombres mas completa que la que traen Beuter y Escolano.

Prelados.

- D. Pedro de Albalat, arzobispo de Tarragona.
- D. Berenguer Palau, obispo de Barcelona.
- D. Vidal de Canéllas, obispo de Huesca.
- D. Bernardo de Montagudo, obispo de Zaragoza.
- D. Ponce de Torrèllas, obispo de Tortosa.
- D. García Frontin, obispo de Tarazona, segundo de este nombre.
- D. Bernardo Calvon, monge benito, obispo de Vique.

Ricoshombres.

- D. Ramon Folch, vizconde de Cardona.
- D. Pedro de Moncada.
- D. Guillem de Moncada.
- D. Ramon Berenguer.
- D. Ramon de Peralta.
- D. Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín.
- D. Pedro Cornel.
- D. García Romeu.

D. Ximeno de Urrea.
D. Artal de Luna.
D. Ximen Pérez de Tarazona.

Ciudadanos.

Ramon Pérez de Lérida.
Ramon Romeu.
Pedro Sans.
Guillem de Belloch.
Ramon Muñoz.
Bernardo Gisbert.
Pedro Garidell.
Guillem Moragues.
Pedro Balaguer.
Feran, ó Jeran Pérez
Pedro Marimon de Plegamans.
Ramon Durfort.
Guillem de la Cera.
Bernardo çá Plana.
Andres de Liñan.
Pedro Martell.
Guillem Bou.
Estéban de la Jafería.
Hugo Martí.
Y otros sabios cuyos nombres no se han con-
servado.

Se hacia en efecto todos los años el dia de S. Dionisio, y se dirigia á la iglesia de S. Jorje. Aquella noche lo era de júbilo para toda la ciudad: habia iluminacion general, se daban en las casas colaciones de dulces, y en pocas dejaban de dispararse cohetes. Esta ceremonia y costumbre duró hasta mediados del siglo anterior, en que se suprimió la procesion; y ahora solo queda como memoria la feria de dulces, la iluminacion y adorno de las confiterías, y los cohetes y triquitraques de mazapan y alcorza, recuerdo de los antiguos, que con el turrón, son las golosinas que caracterizan la fiesta.

A primera vista parecen sobrado mezquinas estas limosnas; pero no lo eran si se atiende al precio que tenian en aquellos tiempos las cosas. Era tan ínfimo, que en provision del consejo general de 20 de octubre de 1306 se fijan entre otros los siguientes:

Un parell de perdius.	12 dines.
Un parell de fotges.	6 dines.
Un parell de anets.	10 dines.
Un parell de coloms.	3 dines.

Mas adelante, en 1354, se tasó á siete dineros la libra de á 36 onzas de carne de carnero.

55

11

Así consta en las deliberaciones del consejo general de 8 de febrero de 1575 y 28 de julio de 1576.

12

Hijo de D. Alonso, duque de Gandía. Habiéndose rebelado, se hizo fuerte en la Baronía de Arenoso; pero la ciudad salió contra él como se refiere, y habiéndole hecho prisionero, fué llevado al castillo de Játiva, en donde estuvo hasta que murió. A la mujer y á los hijos los encerraron en la torre de Torrente; mas habiendo logrado escaparse se pusieron en salvo en Castilla. Véase Zurita, parte 4^a lib. 17 cap. 58.

FIN.

Poesías que en la festividad de la Sesta Centuria de la Conquista de Valencia, ha de arrojar desde su Carro Triunfal
Biblioteca Valenciana
EL ILUSTRE GREMIO DE HORNEROS Y PANADEROS DE LA MISMA.

LETRILLA.

Alegre y ufano,
Leal el hornero
A JAIME el primero
Hoi tributa honor.
El rompió la dura
Barbara cadena
De los sarracena
Que nos oprinió.
Los años seiscientos
Hoi cuenta la historia
De la gran victoria
Que JAIME alcanzó:
Y la se divina
Y firme creencia
De Cristo en Valencia
Pio restauró.
La negra mezcuita
Del Profeta indio
En templo divino
De Dios consagró;

Y a la Virgen pura
Y santos del cielo
Con ferviente zelo
Templos levantó.
Fundó domicilios
De ciencia y piedad,
Y de la ciudad
El muro ensanchó.
Y el que á sus virtudes
Su piedad y zelo
Ponga negro yelo
Y oscuro borron;
Le dirá el hornero,
Fiel y agradecido,
Que si ha delinquido
Por su condiclon.
Fue tan invencible,
Cristiano y prudente,
De zelo empuente
Por la religion.

DECIMA.

Este gremio liberal,
Lleno de gozo y contento,
Sale con gran lucimiento
En funcion tan general;
Carro fabrica especial,
En donde su amor ardiente
La llama aliza vehementemente,
Y ardiendo el horno incansante
Cuece su pan abundante,
Que reparte entre la gente.

CUARTETA.

En esta grande funcion
Luciran de los primeros
Y con mas ostentacion
El gremio de los horneros.

DECIMA.

En esta tan fausta festa
Que tot ya del ric al rac,
No ya que ser tric y trac,
Aqui sempre presto, es presta,
Y la pasta te llist llesta,
Y apunt el foc y foguer
Y al gran primor lo primer
Com tan manat aqui mana;
Que en voluntat plena y plana
Sap enfornar el forner.

TERCETO.

En la mesa que no hai pan
No quieras ser convidado
Que falta el mejor bocado.

DECIMA.

La Virgen y el Salvador
En dos custodias llevamos,
Hermoseadas con ramos
De muchísimo primor:
Y un guion de gran valor
De oro fino matizado,
En el cual está grabado
El divino Sacramento:
Carro triunfal, luzes ciento,
Y un horno bien fabricado.

DECIMA.

Home so hui desgraciad
Y tots peguen contra mi,
La camisa y chopeti
Y hasta la pell man cremat,
Y despues de socarrat
Man degat els moliners:
Hara han entrat els raders
Y en una rosquilletada
Tort y en esta galsa unflada...
Man arreglat els forners!

ECO.

Diga Valencia festiva
VIVA,
Pues al moro fue aciago
SANTIAGO,
Y domó su orgullo fiero
EL PRIMERO.

Esto proclama el hornero
Con gratitud muy cordial
Desde su carro triunfal:
VIVA SANTIAGO EL PRIMERO!

OCTAVA.

El murciélago anuncia que algun dia
Oh Valencia! á tu belleza hermosa
Negra infidelidad oscurecia,
Que desterró la mano poderosa
De JAIME, que á su Dios siempre ofrecia
La gloria de sus armas victoriosa:
Y hoi el hornero aplaude la fortuna
Con que supo humillar la media luna.

DECIMA.

Yo ya no dexye este carro
Hasta omplir el cornaló,
Que en este pá y un meló
Y despues un bon cigarro
Ya no puc endurme y marro
Y pasará la nit fresca,
Que no hulle seguir la gresca
Dels mañans y dels ferrers
Que cremen als forasters
Y els fan ardir com la esca.

DECIMA.

El Salvador y Maria
Son patronos del hornero,
Pues nadie estrañe su esmero
Y singular bizarría,
Que la fiesta de este dia
Es fiesta de gran piedad,
Y es que de Dios la bondad
De los moros nos libró
Y por D. JAIME tornó
La fo á nuestra ciudad.

CUARTETA.

Este gremio con esmero
Siempre lealtad mostró,
Por eso JAIME el primero
Nuestras armas coronó.

DECIMA.

No penseu que al rat penat
Se li consagra esta festa,
Que en chent cristiana y honesta
Seria gran desbarat;
Que si hui la colocat
En lo seu cargo el forner,
Es porque sap que va ser
Posat per gran excelencia
En les armes de Valencia
Per lo rei CHAUME el primer.

TERCETO.

En tan llarga proseso,
Qui bullga la sam matar,
Als forners sa de arrimar.

DECIMA.

Nadie estrañe que el hornero
Se aventaje en esta fiesta,
Pues es cosa manifesta
Que el rei D. JAIME el primero
Premió su piedad y esmero
Por la santa religion,
Y por real dignacion
Puso á sus armas corona,
Que hoi la gratitud pregona
Y lleva por gran blason.

ODA ANACREONTICA.

Si su faz hermosa
Levanta Valencia,
Cual reina y señora
De virtud y ciencia;
De mundo la admira,
Le aplaude y celebra,
Y entre las ciudades
Le da preferencia.
Si madre de tan
La llama la Iglesia,
Y grandes guerreros
Ha dado á la Iberia;
De JAIME recibe
Tan noble influencia,
Que plantó en las almas
Cristiana creencia;

Desterró los vicios,
Y purgó la tierra;
Premió las virtudes
Fomentó las ciencias.
Por tal bien ufana
Repite Valencia,
Que debe á D. JAIME
Toda su excelencia.
Y el leal hornero
Que la patria aprecia,
En seguir su impulso
Forma competencias;
Caudales espende
Su beneficencia,
Y es toda su gloria
D. JAIME y VALENCIA.

CUARTETA.

Así no ya roségons,
Tot es pd molt bó y blanet,
Y encara que dents no tinga
El pot menchar la bellat.

CUARTETA.

Els rollets que desde el carro
Van despedint els forners,
Se poden menchar agust
Pues bons mestres els han fet.

CUARTETA.

Els primers que han dit farem
En esta sexta centuria,
Es l'ofici dels farhers
Sinso moure molta bulla.

TERCETO.

Se poden fabricar pa
En aplicasio y discurs,
Perque ya moll gran concurs.